

IICA en la reconstrucción del agro en Haití



Basamos nuestras acciones en sólidos principios de responsabilidad social y ambiental, y fomentamos el desarrollo humano y la participación colectiva e individual de las comunidades rurales en su propio bienestar.

Tras el terremoto del 12 de enero del presente año, la Dirección General del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) ha redoblado esfuerzos de cooperación en apoyo del Gobierno y el pueblo de la República de Haití, orientados en particular a la reconstrucción de las actividades agropecuarias y al mejoramiento de las condiciones de vida en el medio rural.

La primera acción emprendida, pocas horas después de ese grave evento sísmico, fue la creación de un grupo *ad hoc* que ha venido trabajando de manera coordinada desde Haití, República Dominicana, Washington, Canadá y la Sede Central del IICA, ubicada en Costa Rica, en la evaluación de los daños y la preparación de proyectos de inversión para la agricultura y el desarrollo rural.

Estamos actuando en estrecha colaboración con el Ministerio de Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural

(MARNDR), pero con respeto pleno de las características particulares del pueblo, su cultura e idiosincrasia. Basamos nuestras acciones en sólidos principios de responsabilidad social y ambiental, y fomentamos el desarrollo humano y la participación colectiva e individual de las comunidades rurales en su propio bienestar. La experiencia que hemos adquirido en los 34 países en que opera

Estamos actuando en estrecha colaboración con el Ministerio de Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural (MARNDR), pero con respeto pleno a las características particulares del pueblo, su cultura e idiosincrasia.

el Instituto en el continente nos muestra que este es el mejor camino para el desarrollo.

Entendemos que es imprescindible el trabajo coordinado entre todos los organismos, las instituciones y los gobiernos que generosamente se han solidarizado con el pueblo haitiano, en un marco de respeto a las instituciones nacionales y sin desplazar su liderazgo. El fortalecimiento de las instituciones haitianas tiene que propiciarse al paso en que se van acordando las acciones prioritarias de desarrollo que deben llevarse a cabo.

Estamos plenamente convencidos de que, frente a situaciones tan dolorosas como la que ha sufrido Haití, adquieren especial vigencia y relevancia los compromisos asumidos por la comunidad de donantes en el Acuerdo de París, en el sentido de lograr que los países receptores de la ayuda internacional puedan dirigir sus propios programas de desarrollo. Los resultados que se alcancen serán así más adecuados y sostenibles.

Más allá de la catástrofe



© Dan Lundamark

Debemos aprovechar la gran movilización que se ha generado en torno al pueblo haitiano para sentar las bases de una reconstrucción sostenida, basada en el desarrollo integral de las áreas rurales y que sea incluyente.

La gran migración de más de 1,5 millones de haitianos desde las ciudades destruidas hacia el campo abre una oportunidad única para el desarrollo de las zonas rurales y el arraigo en ellas de una parte significativa de la población. Dicha migración no solo aliviará la presión en las sobrecargadas ciudades, sino que también brindará la oportunidad de impulsar la inversión en agricultura sostenible, la generación de empleos y la construcción de la infraestructura que requieren las comunidades rurales, acciones de vital importancia para la reconstrucción integral del país.

Por eso en el IICA, con nuestra ya larga tradición de casi 70 años de cooperación técnica en el continente, estamos comprometidos a servir de facilitadores y a tender puentes para que juntos, países y organismos, logremos plasmar en la realidad el Programa de Emergencia en Apoyo a la Seguridad Alimentaria en Haití, en Respuesta a los Cuatro Ciclones del Verano de 2008 y al Temblor del 12 de Enero de 2010 y a la Integración de la Población Desplazada, elaborado por el MARNDR, con nuestro apoyo y el de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Reconocemos que, ante esta delicada situación, la participación del sector privado, tanto de Haití como de otros países, puede desempeñar un papel estratégico para la recuperación de las actividades productivas. Es necesario que, además del sentido de solidaridad imprescindible en estos días, se genere una motivación especial que propicie que la iniciativa individual de los hombres y mujeres del campo haitiano se traduzca en proyectos innovadores que den respuesta a las necesidades de la sociedad en su conjunto. A ello tiene mucho que aportar el sector privado de los países solidarios con Haití.

También estamos convencidos de que, en la medida en que trabajamos en la recuperación de las necesidades más inmediatas y urgentes, debemos en-

focarnos a solucionar los problemas estructurales de la agricultura haitiana con una perspectiva de corto y mediano plazos. Debemos aprovechar la gran movilización que se ha generado en torno al pueblo haitiano para sentar las bases de una reconstrucción sostenida, basada en el desarrollo integral de las áreas rurales y que sea incluyente. Solo así podremos estar seguros de que los beneficios sociales y económicos que generen recaerán en quienes más lo necesitan.

Análisis del IICA señalan que la agricultura y el medio rural de Haití tienen características que lo hacen un país único. Aparte de ser el de mayor proporción de población rural de América (55% vive en el medio rural) y de tener suelos degradados, los rendimientos de sus principales productos agrícolas no han crecido desde inicios de los ochenta. Mientras en Estados Unidos o Chile el rendimiento de una hectárea sembrada de maíz (principal producto cultivado en Haití) alcanza más de 10 toneladas por hectárea, en Haití esta cifra no llega ni a las 0,75



Mientras trabajamos en la recuperación de las necesidades más inmediatas y urgentes, debemos enfocarnos en solucionar los problemas estructurales de la agricultura haitiana...

toneladas por hectárea (promedio entre los años 2003 y 2007). Son precisamente estas las restricciones estructurales a las que nos referimos.

En el centro de nuestra consideración prima el convencimiento de que, dado que la agricultura y el medio rural son sectores altamente genera-

dores de empleo e ingresos para los sectores más pobres, una inversión para aumentar los rendimientos y mejorar las condiciones de vida de esa población hará que cada dólar invertido en la agricultura y el medio rural haitiano reditúe más que si fuera invertido en cualquier otro sector no agrícola del país.

Objetivos de nuestra acción

En estos momentos y durante los próximos 18 meses, los objetivos de la acción del IICA en Haití no pueden ser otros que los que el Ministro de Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural de Haití ha señalado:

- Aumentar en forma urgente la oferta de productos agroalimentarios producidos en el país, fortaleciendo la disponibilidad de insumos en las distintas zonas de producción y la mejora de los canales de comercialización y distribución.
- Fortalecer la adquisición de los productos alimenticios nacionales, por medio del aumento de la capacidad de compra (creación de empleos en las zonas rurales).
- Evitar que la ayuda alimentaria internacional afecte la producción

agropecuaria nacional. Para ello se insta a las ONG internacionales, al Programa Mundial de Alimentos (PMA) y a las agencias de cooperación a que compren los alimentos producidos localmente y suscriban contratos con los productores para su distribución.

- Preparar al país para hacer frente a la próxima temporada ciclónica.
- Impulsar la preparación de los terrenos para el próximo ciclo agrícola, que inicia a mediados de marzo.

Igual que el señor Ministro de Agricultura, creemos que la puesta en marcha de este programa tendrá resultados directos, especialmente en la disponibilidad de alimentos, el fortalecimiento de las capacidades del Estado y del sector, la distribución de ingresos a una parte

importante de la población y el fortalecimiento y la valorización de las competencias nacionales.

Para hacer factible el cumplimiento de sus propósitos, venimos trabajando en coordinación con el Ministerio de Agricultura en la formulación de 19 perfiles de proyectos, todos viables y factibles de llevarse a cabo en el corto plazo, e imprescindibles para la recuperación de la actividad agropecuaria y el mejoramiento de la vida rural en Haití. Dichos proyectos cuyo presupuesto total se estima en unos US\$700 millones, ya se han empezado a gestionar con gobiernos y organizaciones donantes. Por las respuestas que hemos recibido, estamos seguros de que tienen amplias posibilidades de financiarse y ponerse en ejecución en un corto plazo.

Listado de proyectos

- 1. Crédito y seguros agrícolas
- 2. Modernización de la producción bananera
- 3. PROHUERTA
- 4. Arboricultura de frutas
- 5. Reforestación
- 6. Rehabilitación y desarrollo de infraestructuras productivas
- 7. Crédito a la mujer rural
- 8. Producción bajo ambiente protegido (invernaderos)
- 9. Fortalecimiento del MARNDR
- 10. Avicultura
- 11. Reforzamiento de las Facultades de Agronomía
- 12. Rehabilitación de caminos y mercados rurales
- 13. Ganadería de pequeños rumiantes
- 14. Fortalecimiento de la sanidad animal
- 15. Apoyo a la apicultura
- 16. Yautía (cocoñame)
- 17. Apoyo al sector lechero (producción y transformación)
- 18. Apoyo al monitoreo de la evolución de la seguridad alimentaria
- 19. Apoyo a la alimentación animal

Nuestro apoyo

Las acciones que hemos desplegado en ese terreno — en estrecha coordinación con el MARNDR, la FAO y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)— incluyen desde el levantamiento inicial de los daños sufridos por la infraestructura agropecuaria, pasando por un trabajo conjunto de respuesta rápida con la Secretaría de Estado de Agricultura (SEA) de República Dominicana, hasta la realización el 27 de enero reciente de una reunión de donantes y cooperantes en Santo Domingo para presentar a la comunidad internacional el Programa del MARNDR.

Vale la pena destacar la respuesta solidaria y ejemplar que República Dominicana, en particular mediante su Secretaría de Estado para la Agricultura (SEA), ha dado al pueblo y al Gobierno de Haití, la cual trasciende, con mucho, el hecho mismo de que ambos países comparten un territorio insular. Pocos días después de la tragedia, la SEA estaba ya enviando ayuda alimentaria a Haití, que permitió aliviar en parte las graves carencias de alimentos de importantes grupos humanos. Paralelamente dispuso el envío de tractores que apoyaran la preparación de los suelos para la próxima siembra y algunos insumos necesarios para ello.

Son muchos, sin embargo, los países y los organismos que han respondido a la emergencia. Por su amplia capacidad operativa en el continente y también en Europa, el IICA ha servido de puente para ampliar la cooperación horizontal entre Haití y los países del hemisferio y los organismos de cooperación. Ya desde antes del terremoto se trabajaba estrecha-

mente con Argentina en el proyecto Pro-Huerta, con Brasil y Canadá en distintas acciones de desarrollo rural, así como con el USDA, el Banco Mundial y la Unión Europea, con la cual la Oficina del IICA en Haití firmó un acuerdo para implementar distintos proyectos para impulsar la seguridad alimentaria y brindar apoyo a la cadena productiva del mango. Esos países e instituciones están en proceso de reorientar sus proyectos para dar atención prioritaria a las necesidades que han surgido como resultado de la catástrofe.

En febrero, el Instituto organizó una gira internacional mediante la cual el Ministro de Agricultura de Haití, el Secretario de Estado de Agricultura de República Dominicana y el Director General del IICA visitaron Roma, Ottawa y Montreal para promover, ante las máximas instancias de Italia y Canadá en materia de cooperación internacional y agricultura, la cartera de proyectos de ayuda a Haití que el Instituto preparó. Además, el IICA contempla organizar una segunda gira para que los tres líderes citados visiten Washington, Bruselas, París y Madrid con el mismo objetivo.



Mujer beneficiaria del proyecto PROHUERTA en Haití.